

EL ESTADO DE CHIHUAHUA EN EL PARTO DE LA NACIÓN 1810-1831

Víctor Orozco

El Colegio
de Chihuahua
Institución pública de investigación y posgrado

 Instituto
Chihuahuense
de la Cultura



Índice

Prólogo	11
Introducción	15
1. El punto de partida	21
El espacio	21
1683: Juan María Ratkay	24
Los primeros mapas	23
1773: Nicolás de Lafora	25
1810: Aaron Arrowsmith	27
1812: Alejandro de Humboldt	32
Trazos coloniales. Ubicación política-administrativa	33
Composición étnica	34
Rasgos culturales	36
Los nuevos vecinos	38
Una sociedad lejana pero comunicada	42
Fuerza militar	43
2. La Guerra de Independencia. Primera parte	45
Preservar la paz, objetivo superior	45
Se inicia la Guerra de Independencia. Reacciones en Chihuahua	47
Ecos de la Insurrección	52
Prisión y muerte de los jefes insurgentes. Las disputas por la presa	56
Decretos de guerra y amnistía	58
El juicio y la presunta retractación de Hidalgo	60
Miguel Hidalgo, ¿masón?	64

3. La Guerra de Independencia. Segunda parte	67
La Revolución española y sus repercusiones en Chihuahua	67
La emergencia de los municipios	74
Un conflicto electoral y una fallida insurrección	78
La restauración monárquica	83
Retorno de los liberales	87
Se fragua la independencia política	92
La consumación de la Independencia	94
4. Los albores	99
Los primeros pasos en la construcción de la nación	99
Golpe de Estado de Iturbide. Se acaban las libertades	101
El Imperio de Iturbide y la provincia de Chihuahua	103
Las problemáticas regionales. Temas relevantes para la provincia de Chihuahua	108
La cuestión religiosa	109
La administración de justicia	112
La disputa por la capital. Primeras ocurrencias	113
Búsqueda de mayor representatividad	116
Rarámuris y otras etnias	117
Ilustración del proceso de despojo de las comunidades indígenas	120
5. Construcción de fronteras e identidades	125
La aurora del federalismo y la provincia de Chihuahua	125
El ayuntamiento de Chihuahua toma la iniciativa política	127
Los ayuntamientos de Paso del Norte acuerdan separarse del Nuevo México y unirse a la futura provincia de Chihuahua	131
Se forma la provincia de Chihuahua	133
Nueva patria, nuevos héroes	134
Instrucciones de la diputación provincial	139
6. Edificación del estado	145
El Acta Constitutiva y la Constitución federal de 1824	145
Polémica entre Durango y Chihuahua	149
La transformación en estado de la Federación	151

Edificación del nuevo orden jurídico. El trabajo del Congreso Estatal Constituyente	154
7. Economía y finanzas públicas	163
El antecedente colonial	163
La cuenta pública de 1823	165
La cuenta pública de 1831	170
El monopolio del tabaco	170
Actividades mineras	172
La circulación del dinero	176
El comercio	177
Los gastos del estado	180
Fuerza armada	180
Sueldos y salarios	180
El contingente	181
8. Elementos para una historia demográfica	185
Distribución demográfica en la Nueva Vizcaya al final del periodo colonial	185
La heterogénea población de Guajoquilla	188
Los primeros padrones	191
Composición étnica, ocupaciones y riqueza	194
Valor y distribución de la propiedad	196
Pirámide de edades	197
Un enemigo centenario: la viruela	199
9. Propiedad territorial y poblamiento	205
Latifundios y población	205
La despoblación nacional	209
Las leyes de colonización	214
Las legislaciones locales	215
La regularización de las tierras de los pueblos	219
Enseñanzas de la historia	222
10. Las formas de tenencia de la tierra	225
Las haciendas	225

El sistema de servidumbre y su orden jurídico	226
Funcionamiento y vicisitudes de tres grandes haciendas chihuahuenses	231
Los pueblos	241
Casos de ilustración	243
Población y vida productiva	248
La producción de Santa Isabel	248
11. Educación y cultura	253
Antecedentes coloniales	253
La escuela lancasteriana	257
Contenidos y orientaciones de la educación	259
Estudiantes becados a Estados Unidos	262
Extensión geográfica de las escuelas de primeras letras	263
La enseñanza secundaria	265
Otra cara del ambiente cultural: qué se leía	268
12. Los primeros grandes conflictos políticos	277
El panorama internacional	277
El contexto nacional	279
El panorama local	282
Las logias masónicas	282
La expulsión de los españoles	287
Federalistas contra centralistas	292
13. Los indios <i>bárbaros</i>	301
Herencias coloniales	301
La guerra que se avisora	307
La situación militar y los primeros episodios de la guerra contra los apaches	310
Los informes ante el gobierno federal	316
Los comienzos de la guerra larga	325
Bibliografía citada	329
Archivos consultados	339
Índice onomástico	341

Prólogo

Friedrich Katz

Para todo interesado en la historia y en el desarrollo de México la historia del estado de Chihuahua ofrece una serie de preguntas difíciles de responder: ¿Por qué fue el rol de ese estado gigantesco durante la Revolución de 1910 y marginal durante la Guerra de Independencia de 1810? ¿Por qué tuvo esta enorme área tan baja densidad de población en los inicios de la independencia, no obstante que, a pesar de sus grandes desiertos, posee una gran riqueza natural, tanto en la minería como en sus extraordinarios pastizales? ¿Cómo afectó su situación, su mentalidad y su economía, el hecho de que, con pocos años de interrupción, Chihuahua había estado más de cien años en guerra contra las tribus de indios nómadas?

Para responder a estas cuestiones, el autor examina la herencia del largo periodo colonial en el estado de Chihuahua, que tuvo un enorme peso, como sucedió en todo México. Uno de estos legados fue la gigantesca desigualdad social. Algunas de las haciendas más grandes en México como la de Encinillas, que tenía más de un millón de hectáreas, se localizaban en Chihuahua. Los trabajadores de las haciendas estaban sujetos por deudas de servidumbre o peonaje al estado y a los terratenientes quienes tenían el derecho no solamente de encarcelarlos sino también de torturarlos. Los indios rarámuris, que eran los habitantes originales del estado y que habían logrado preservar sus tierras comunales no estaban mejor.

En una *memoria* publicada en 1822 los diputados al congreso nacional declarativo que la pobreza y la falta de educación de los indígenas:

Procede a juicio de los exponentes de la misma conducta que se ha observado en su educación. Se les predica el evangelio, y el ministro de quien reciben la doctrina los manda azotar: se trata de inclinarlos al trabajo, y se les saca de sus pueblos con el motivo de sus inicuos mandamientos, para que sus fatigas vayan a ser útiles a otros hombres: se les mantiene en la posesión de sus tierras, y se les dedica a sembrar las

labores del padre ministro: se les predica la caridad cristiana, y ellos se ven tratados como si no perteneciesen a la raza humana. Unos hombres rudos, y aunque no lo fueren ¿cómo pueden amar una religión por la cual se ven afligidos por el azote? ¿Cómo pueden dedicarse a los trabajos útiles cuando sus afanes no ceden en provecho de ellos mismos?.

La pregunta obvia que uno podría hacerse es, ¿por qué ante tales condiciones de inequidad, los pobres de Chihuahua no participaron masivamente en la Guerra de Independencia? Víctor Orozco da respuesta a esta cuestión de manera muy clara. Ciertamente la censura y la represión española jugaron un rol, pero intervinieron otros factores que explican la pasividad de la población chihuahuense de cara a la insurrección nacional de México. Uno fue el hecho de que la Nueva Vizcaya, de la cual Chihuahua era una parte decisiva, había sufrido cerca de un siglo de guerra apache y precisamente en los años anteriores a la Guerra de Independencia, la Corona española había sido capaz de establecer una paz precaria con los indígenas nómadas. Esto, en parte se logró gracias a la creación de fuertes con guarniciones compuestas por soldados profesionales, pero ante todo gracias a las cuantiosas contribuciones de alimentos y otros suministros a los indígenas a cambio de que se establecieran cerca de los presidios y pararan las incursiones. Debido a los sufrimientos que las guerras indias habían traído consigo, los chihuahuenses estaban fatigados por la guerra y deseaban la paz ante todo. Por otra parte, los españoles habían creado en algunas áreas las bases de lo que podría ser llamada una clase media agraria. Éstas eran las colonias militares a las que la Corona había dotado de relativamente extensas superficies y a sus integrantes se les había exentado del pago de impuestos. Esta nascente clase media agraria que sería la espina dorsal de la revolución de 1910 en Chihuahua, tenía en 1810 muchas razones para estar agradecida con la Corona por establecer la paz en la región y por esta razón muchos de sus miembros rehusaron participar en la Guerra de Independencia.

Esto no significa que no había oposición al orden español en Chihuahua. Orozco describe un connato de levantamiento contra España en 1814, dirigido por prominentes chihuahuenses, quienes fueron denunciados ante las autoridades españolas antes de que estallara el alzamiento.

Víctor Orozco muestra claramente como las inequidades sociales que habían existido antes de la Independencia no terminaron. En 1827 el Congreso del estado promulgó una ley firmada por el gobernador José Antonio Ruiz de Bustamante concerniente a la situación de los trabajadores en las haciendas. Si el mayordomo consideraba que aquéllos se habían comportado mal, los podía encarcelar hasta por treinta y seis horas y utilizar una tortura llamada “cepo”. La ley establecía claramente las razones por las cuales un trabajador podía ser castigado: “El abandono del trabajo aunque sea de media hora, las burlas o injurias al amo, administrador o mayordomo, la asistencia a

PRÓLOGO

bailes, juergas o juegos aunque sean permitidos [...] si en ellos gasta las horas que debía destinar al descanso para volver con vigor al trabajo”.

Para los indios rarámuri, la independencia significó una degradación adicional de su estatus, puesto que ahora los mestizos tomaron posesión de una gran parte de sus tierras.

Al mismo tiempo, no obstante que el peligro de la guerra apache apareció en el horizonte, el número de pueblos independientes creció en Chihuahua. En una de las más originales contribuciones a la historia del estado y en consecuencia a la historia de México, Víctor Orozco demuestra el error de las ideas de los conservadores, quienes han sostenido que solamente la hacienda podía producir con eficacia. En una comparación económica entre el pueblo de Santa Isabel por un lado y la hacienda de Encinillas, por el otro: “Salta a la vista que el modelo de la gran propiedad subsistía no por la racionalidad económica sino por la fuerza social, política y cultural de los hacendados que detentaban todos los poderes”. Éstos son sólo algunos de los aspectos de la historia chihuahuense que Víctor Orozco examina en forma magistral.

Describe el nacimiento de la ciudad de Chihuahua como capital del estado después de muchos conflictos, la compleja relación entre Chihuahua y Durango, la estructura administrativa del estado, así como el papel de la educación. Orozco nunca menosprecia a la historia institucional pero en un alto grado ésta es la hasta ahora prolongadamente ignorada historia de “Los de abajo”. Uno debería agregar que las fuentes y la evidencia que Orozco ha acumulado son asombrosas. Ha consultado 14 archivos no solamente en Chihuahua sino también en la ciudad de México y en los Estados Unidos. Adicionalmente, ha explorado una enorme cantidad de materiales escritos, desde periódicos hasta documentos oficiales, así como cada libro publicado sobre la historia de Chihuahua. Éste es un trabajo original e impresionante, que merece ser leído en Chihuahua, en México y en todas partes.

(Traducción del inglés de Patricia Barraza y Víctor Orozco)